

Cuando se quiere se puede

Uno de los beneficios de escribir columnas en periódicos es poder conocer personas que de otra forma no lograría. Cuando mi hijo cursaba la secundaria, Diane llamaba frecuentemente por larga distancia. Ambas tenemos hijos adolescentes con discapacidad, así que tratamos de compartir los problemas y evitar enloquecernos al verlos pasar por esta etapa.

En una llamada, supe que la hija de Diane, Emily (ambos nombres han sido modificados), había empezado a robar. Dos veces había tomado las billeteras de dos niñas – una en la escuela y otra en su casa – y las había escondido en su cómoda. En cada oportunidad, Diane descubrió los objetos robados cuando colocaba la ropa en la habitación de su hija. Emily nunca tomo dinero de las billeteras.

Diane tenía dos preocupaciones. Primero, como detener este comportamiento de su hija; y segundo, se atemorizó por las consecuencias para Emily cuando las autoridades del colegio se enteraran del robo. El rector del colegio no estaba de acuerdo con la inclusión en la educación de estudiantes con discapacidad y le encantaría tener una excusa para expulsarla.

Cuando Diane regreso la billetera a la madre de la dueña, fue interesante su reacción. Ella expreso el mismo peligro potencial para Emily de ser removida de la escuela. La madre valoraba la experiencia para su hija de contar con Emily y simplemente iba a reportar que la billetera había aparecido. Sabía que Emily no era una ladrona y que algo estaba sucediendo en su interior.

Que le estaba sucediendo a Emily? El hogar de Diane no tenía dificultades económicas, así que el deseo del dinero no era la causa. Necesidad de atención podría ser, puesto que fue fácil encontrar las billeteras. Otra razón podría ser disfrutar el momento mientras pretendía ser la dueña de las billeteras. Emily posiblemente encontró divertido pensar que todas esas fotos en las billeteras eran de sus amigos.

Todo ello condujo a conversar sobre baja auto estima – la plaga de muchas adolescentes.

Diane empezaría por ayudar a su hija a tener mas amistades en la escuela, y alguien con quien almorzar.

Segundo, Diane concluyó que por ahora su proyecto sería buscar algo sobre el cual Emily construiría su autoestima. Debía buscar algo que su hija hiciera bien y le ayudara a ser “la mejor”. Los expertos comentan que todos necesitamos saber hacer algo excepcionalmente bien, porque cuando el ego se ve atacado en temas académicos, deportivos o sociales o en cualquier otra área, se puede responder con ser grandes coleccionistas de estampillas, buen jugador de bolos o gran artista.

Además de construir amistades y su autoestima, Diane opinó que independientemente de las razones que llevaron a Emily a robar, debía afrontar consecuencias por sus acciones. Diane decidió prohibirle a Emily utilizar por dos semanas las dos cosas más preciadas para ella – su chaqueta preferida y sus zapatos nuevos. De esta forma, Emily entendería la pérdida que las otras niñas sintieron.

No existe una respuesta clara cuando nos enfrentamos, como padres, a problemas como este. Es tan complejo como trabajar con un estudiante con calificaciones de “A” que hace trampa en un examen o un atleta talentoso que disfruta eliminando de la competencia a sus contrincantes.

Todos tratamos de aplicar soluciones con la esperanza de ser exitosos. Para Emily, estas tácticas pudieron ayudarla a encontrar su camino.

Por Nancy Davenport Reimpreso de DSG News, Abril 2007, una publicación de Down Syndrome Guild de Dallas.
